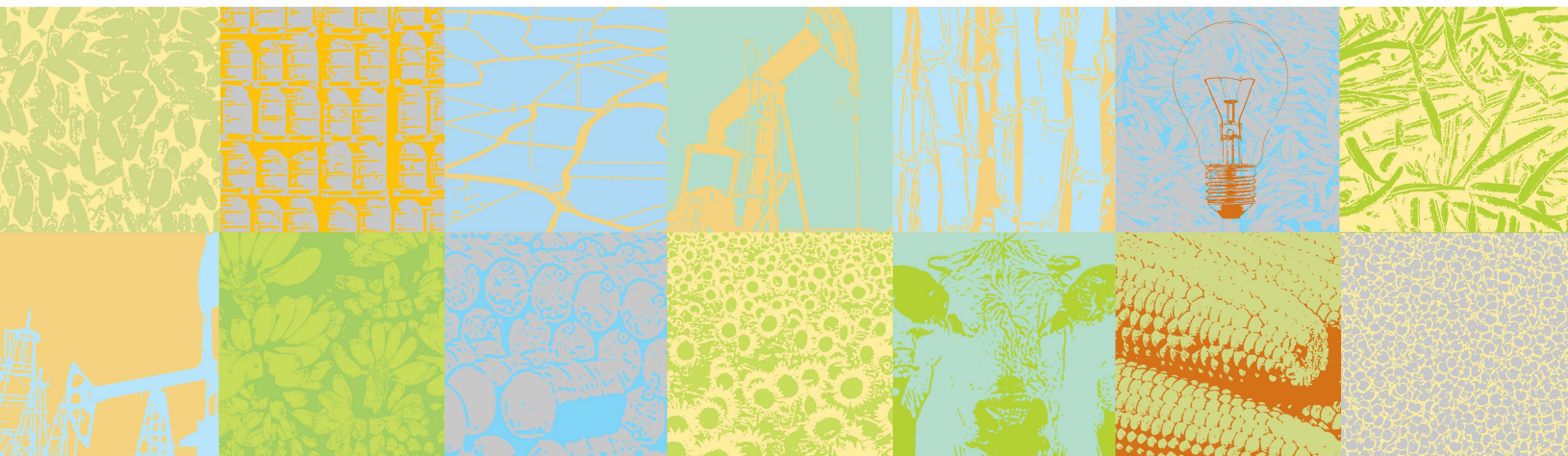


La volatilidad de los precios internacionales y los retos de política económica

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



SESENTA AÑOS CON AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Este documento fue coordinado por Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, con la colaboración de René A. Hernández, Economista Senior de la Oficina de la Secretaria Ejecutiva. La redacción del documento se realizó a partir de los documentos de trabajo elaborados por distintas divisiones de la CEPAL, en particular las divisiones de Desarrollo Productivo y Empresarial, Desarrollo Económico y Recursos Naturales e Infraestructura y la Sede Subregional de la CEPAL en México. La Secretaria de la Comisión y la División de Documentos y Publicaciones prestaron valiosos servicios de apoyo y coordinación. Diversos funcionarios y expertos de las divisiones y oficinas anteriores realizaron valiosos comentarios y contribuciones al documento.

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Laura López
Secretaria de la Comisión

René A. Hernández
Economista Senior de la Oficina
de la Secretaria Ejecutiva

Diane Frishman
Oficial a cargo,
División de Documentos y Publicaciones

www.cepal.org



ÍNDICE

	<i>Página</i>
INTRODUCCIÓN	1
Causas y efectos de la volatilidad de los precios internacionales	2
Volatilidad e inserción externa	4
Dilemas y complementariedades de las políticas de corto y largo plazo	5
¿Cómo ha respondido la región a los diversos desafíos asociados al nuevo contexto internacional?	6
Políticas para la sostenibilidad del desarrollo regional	6
Comentarios finales	7

LA VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES Y LOS RETOS DE POLÍTICA ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ¹

Introducción

América Latina y el Caribe han enfrentado en los últimos años un contexto internacional en el que la volatilidad de precios se ha acentuado de forma muy marcada. En algunos países la misma estuvo asociada a una mejora en los términos de intercambio; en otros, a la caída de los mismos. Pero en todos los casos el aumento de la volatilidad ha reforzado la incertidumbre y afectado fuertemente el comportamiento de algunos mercados muy importantes para la región, como los de alimentos y la energía. Entender las causas de esta volatilidad es de suma importancia para el diseño de políticas orientadas a evitar o reducir sus posibles efectos negativos sobre el consumo y la producción en el corto plazo. Asimismo, entender qué estructura de precios relativos podría surgir de las nuevas condiciones del mercado internacional es muy importante para el diseño de políticas de más largo plazo.

La elevada volatilidad en el precio de las materias primas, particularmente de los alimentos y los hidrocarburos, es un fenómeno de escala global que responde a una combinación de factores. Algunos de ellos son de naturaleza estructural: el aumento de la población y del ingreso, a la que está asociada una creciente demanda de alimentos; la rápida industrialización asiática, que estimula la demanda de materias primas y energía; y las políticas de subsidios generalizados a la producción de biocombustibles en Europa y los Estados Unidos, que refuerzan la presión alcista en los mercados agrícolas. Otros son de naturaleza más especulativa, como la crisis hipotecaria y financiera de los Estados Unidos y la influencia de los fondos de cobertura (*hedge funds*) orientados crecientemente hacia el mercado de productos básicos. Si bien la reciente caída del precio de algunas materias primas refleja el importante papel que los movimientos especulativos han tenido sobre la volatilidad en dichos mercados, el peso relativo de los factores estructurales y especulativos en el movimiento de precios no está aún claramente definido.

Del cuadro anterior surgen desafíos complejos para la política económica en los países latinoamericanos. Por un lado, es necesario atenuar la volatilidad en los mercados de alimentos y combustibles, dados sus efectos perversos sobre la distribución del ingreso (vía presiones inflacionarias) y sobre los costos. Por otro lado, en esas condiciones las señales de mercado se vuelven más opacas. Existe una gran incertidumbre acerca de cuál es la estructura correcta de precios relativos en el largo plazo. Diversos países de la región perciben que el tipo de cambio observado en años recientes no es el sostenible; más aún, en la medida que el mismo promueve una especialización cada vez mayor en productos básicos, podría inducir una concentración excesiva de capacidades productivas en sectores de escaso dinamismo tecnológico. Es necesario mirar más allá de la forma de inserción externa que hoy prevalece: reflexionar sobre el tema de la volatilidad y la estructura de precios implica pensar no sólo en la estabilidad del presente, sino además en la trayectoria futura de crecimiento.

¹ Elaborado por la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL a partir de los siguientes documentos presentados en el Seminario “Crisis alimentaria y energética: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe” realizado en Santiago de Chile los días 4 y 5 de septiembre de 2008: “América Latina y el Caribe frente a la coyuntura energética internacional: oportunidades para una nueva agenda de políticas”; Istmo centroamericano: crisis global, desafíos, oportunidades y nuevas estrategias”; Análisis de los mercados de materias primas agrícolas y de los precios de los alimentos”; *Latin America and the Caribbean: food crisis, opportunities and challenges*”; y “Volatilidad de los precios de productos energéticos y alimentarios: impacto macroeconómico y medidas de política en América Latina y el Caribe”. Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.

Existe un amplio consenso en cuanto a la necesidad de que las políticas macroeconómicas y sectoriales actúen conjuntamente para responder a los desafíos mencionados, tanto en lo que se refiere a la volatilidad como a la incertidumbre en torno a los precios relativos. Sin embargo, qué combinación de políticas debe adoptarse, qué instrumentos son más adecuados, a qué grupo objetivo debe dirigirse, y con qué grados de horizontalidad, selectividad o gradualidad, son temas sujetos a fuerte controversia. Sus posibles efectos abarcan áreas muy diversas, como el bienestar, el presupuesto público, la estructura productiva, la pobreza y la distribución del ingreso. Conciliar estos distintos ámbitos hace que la elección de la combinación adecuada de políticas sea algo particularmente difícil.

Causas y efectos de la volatilidad de los precios internacionales

En el manejo de la política macroeconómica de corto plazo, la reducción de la volatilidad sobresale como una de las preocupaciones centrales. Sin duda, ciclos de alzas y bajas de precios de los bienes primarios son inherentes a su comportamiento de mercado. Políticas anticíclicas como respuesta a estas fluctuaciones son ampliamente conocidas y cuentan con una abundante literatura. Sin embargo, los movimientos recientes de los precios de los bienes primarios exhiben algunas características que los distinguen de los ciclos del pasado. De hecho, pareciera que el precio de los bienes primarios estaría explicado además por un cambio de tendencia y no solamente por el ciclo económico en particular, lo cual a la vez está asociado a un desajuste importante entre el crecimiento de la demanda global de producto básicos y la respuesta lenta e insuficiente de la oferta.

La evidencia empírica de América Latina y el Caribe sugiere que los factores que afectan la evolución reciente del proceso inflacionario se encuentran correlacionados con el alza en los precios de la energía y alimentos². El índice general de todos los productos básicos muestra un incremento real de 140% en un período de 25 trimestres consecutivos. Algunos de los incrementos más pronunciados se observaron para las series de petróleo (312%), acero (302%), cobre (273%), plata (247%) y oro (192%). Con frecuencia los ciclos de alzas no afectan a un solo producto o mercado, sino que suben conjuntamente diversos precios, tanto de bienes sustitutos como complementarios. En comparación con ciclos previos, en la presente experiencia se observa un mayor número de mercados que muestran en forma conjunta auges de precios.

Por el lado de los productos energéticos, distintos factores se han conjugado para explicar el fuerte incremento en los precios que se registra desde el 2002. Este ciclo expansivo responde sobre todo a una considerable ampliación de la demanda, debido al fuerte crecimiento del sector manufacturero en China e India. Asimismo, los subsidios a los combustibles permitieron la continuidad del dinamismo de la demanda, en especial entre economías emergentes. A su vez, desde el punto de vista de la oferta, también a partir de 2000 impactaron al mercado las demoras en la expansión de las capacidades productivas entre algunos de los principales productores mundiales.

Por último, y aunado al comportamiento de mercados para estos bienes se suma el aumento de las compras especulativas en los mercados de futuros. En efecto, tal y como fue tempranamente advertido en el *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*³ de la CEPAL, en el corto plazo los

² Cabe señalar que esta correlación no debe ser interpretada como una relación lineal de causalidad. No hay una traducción lineal desde los aumentos de los precios los bienes primarios sobre la inflación, en parte debido a la importancia que tienen los alimentos en la canasta básica de la mayor parte de países en desarrollo.

³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2007-2008* (LC/G:2386-P), Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.2

factores que afectaron los precios de los productos básicos se encontraban más conectados con el comportamiento de los mercados financieros que con los equilibrios en los mercados de bienes. En particular, hay una significativa demanda por productos básicos como reserva de valor y por instrumentos financieros vinculados a sus precios, especialmente en la coyuntura actual, caracterizada por la elevada y persistente volatilidad de los precios de los activos financieros.

La incertidumbre imperante en los mercados financieros internacionales, asociada a la crisis hipotecaria (hipotecas de alto riesgo) en Estados Unidos, ha aumentado el apetito de los inversionistas por nuevos instrumentos financieros. Esto supone riesgos adicionales respecto de los futuros procesos de reversión de precios, los cuales por factores financieros podrían ser más abruptos y profundos que lo esperado. Mientras tanto, es posible esperar que el impacto de las compras especulativas sobre la evolución de dichos precios esté acotado temporalmente a un período no muy prolongado. Este efecto, sumado a la caída de la demanda de algunos productos y a la desaceleración registrada en varios países, eventualmente podría generar, durante el presente año, una mayor estabilidad en torno a niveles de precios más moderados que aquellos observados en años anteriores.

Existen al menos tres canales de transmisión de los efectos macroeconómicos y sociales de todo proceso inflacionario. Los términos de intercambio son un primer canal de transmisión a través del cual los mencionados cambios de precios afectan el ingreso real de los países, y su efecto se relaciona con los patrones de inserción internacional de la región. En otras palabras, el tipo de especialización productiva define en buena medida las ganancias o pérdidas experimentadas por la región. Por ejemplo, Centroamérica, República Dominicana y Haití exhiben pérdidas netas en sus términos del intercambio, en tanto la gran mayoría de la región, incluyendo el Caribe de habla inglesa, ha experimentado ganancias. Adicionalmente, el alza en los términos del intercambio ha impactado positivamente los ingresos públicos pero ha contribuido a la vez a la apreciación de los tipos de cambio de la región, manifestando síntomas de “enfermedad holandesa”, que reducen la competitividad de las exportaciones, particularmente las exportaciones no tradicionales. Ese cuadro ha sido exacerbado por la depreciación global del dólar estadounidense.

Un segundo canal de transmisión es el de las finanzas públicas. En efecto, la evolución de los precios de estos productos tiene un efecto importante sobre las cuentas fiscales, el cual se presenta en múltiples dimensiones. En los países que son exportadores netos de este tipo de bienes, y que, por lo tanto han experimentado una mejora de los términos de intercambio, se abre el interrogante sobre cómo aprovechar fiscalmente el excedente de renta derivado de esa mejora. En los países que son deficitarios, al contrario, hay presiones sobre el gasto público que se derivan del esfuerzo de atenuar su impacto sobre los precios internos y sobre los consumidores de menores ingresos.

El tercer canal de transmisión de la inflación se da a través de la pobreza y la desigualdad. América Latina y el Caribe han mostrado, luego de varios años de continua reducción de sus registros inflacionarios, una importante tendencia al aumento de precios. Luego de continuos descensos de la tasa de inflación desde el 2002, en el 2007 la inflación subió al 6,5% y a junio de 2008, el aumento en doce meses alcanzó un 8,9%. Dicho incremento fue más pronunciado en el caso de los alimentos, el que llegó a un 10,7% en el 2007 y a un 15,7% en doce meses a junio de 2008.

Dado que los países de la región han desplegado por varios años importantes esfuerzos orientados a reducir los niveles inflacionarios, este repunte genera preocupación. En primer lugar, la inflación afecta en forma desproporcionada a la población de menores ingresos, en especial cuando esas alzas son más pronunciadas en bienes de alta participación en su presupuesto: alimentos y servicios de transporte. En segundo lugar, por cuanto la inflación genera incertidumbre acerca de la evolución futura de la economía,

deteriora el clima para la inversión y el crecimiento de largo plazo. En tercer lugar, en la medida en que el origen del actual rebrote inflacionario radica en factores exógenos de oferta, las políticas antiinflacionarias, pueden acarrear importantes costos en el corto y mediano plazo en términos de pérdidas de crecimiento y empleo, a pesar de sus posibles efectos benéficos de más largo plazo.

Volatilidad e inserción externa

El impacto de volatilidad en los precios internacionales de las materias primas depende del tipo de inserción externa del país. Pueden distinguirse tres situaciones diferentes: países que son importadores netos de alimentos (aunque sean exportadores agrícolas netos) y de hidrocarburos; los que son exportadores netos de alimentos pero importadores netos de hidrocarburos; y países importadores netos de alimentos pero exportadores netos de hidrocarburos.

Las evidencias indican que los países importadores netos de alimentos y de hidrocarburos tienden a ser más vulnerables al incremento en el precio de los alimentos. Además, la vulnerabilidad se agudiza cuando las condiciones previas ya son menos favorables, como en el caso de los países con altas tasas de incidencia de indigencia y pobreza, y con desnutrición elevada, así como con altos porcentajes de población rural y alta dependencia de la agricultura, especialmente de la agricultura de subsistencia. Este grupo incluye 8 de los 11 países en los cuales el incremento en el índice de precios de alimentos y del índice de precios al consumidor general (IPC) durante el último año fue mayor que el promedio regional. Además en todos los casos el índice de alimentos creció más que el índice general.

El segundo grupo de países (exportadores netos de alimentos pero importadores netos de hidrocarburos), enfrentan choques positivos en términos de intercambio por el lado agrícola pero negativos por el lado energético. Por lo general, han presentado tasas de crecimiento en el índice de precios de alimentos por debajo del promedio de la región, lo que indica que su condición de exportadores netos de alimentos les otorga una mayor resiliencia para enfrentar incrementos en sus precios. Sin embargo, en algunos casos la brecha entre el crecimiento del precio de los alimentos y el IPC general es considerable. Este grupo incluye los países en mejores condiciones para beneficiarse del incremento en el precio de las materias primas agrícolas, pues todos son grandes agroexportadores en uno o varios rubros, tanto de cereales como de oleaginosas.

Por último se encuentran los países importadores netos de alimentos pero exportadores netos de hidrocarburos. Se trata de países en los cuales las rentas generadas por el incremento en los precios de los hidrocarburos permiten un mayor espacio para hacer frente al incremento en la factura de importación de alimentos. El manejo de esas rentas es por lo tanto central en el diseño de la política. Este pareciera ser el grupo más heterogéneo en términos de impactos, especialmente los del precio de los alimentos.

En síntesis, tanto para los países que son exportadores netos como para aquellos que son importadores netos, lo importante es cómo manejar el traslado de los mayores precios de los bienes primarios a los consumidores, y determinar cuál será el impacto fiscal de evitar un pasaje completo (*pass through*) de este incremento a los costos. Cabe señalar que esto requiere un equilibrio complejo, ya que la preocupación por la inflación es sólo una parte de la historia. Las estructuras productivas también responden ante cambios de precios, y en algunos casos hay una profundización de la especialización en productos básicos y menor diversificación productiva. Si los aumentos de precios reflejan, por lo menos parcialmente, fluctuaciones temporales o movimientos especulativos, y no tendencias de más largo plazo, esa mayor especialización tendrá un costo en términos del desempeño exportador en el futuro.

Dilemas y complementariedades de las políticas de corto y largo plazo

A diferencia de lo ocurrido en episodios anteriores, la actual aceleración inflacionaria se explica más por factores externos que internos. En la mayoría de los casos no es posible atribuir el alza de los precios a un exceso de gasto (privado o público) o a presiones internas de costos, no obstante los factores internos contribuyen a explicar su mayor o menor incidencia entre países, y las diferencias en su capacidad de respuesta. Entre los factores internos se cuentan la estructura productiva, el mayor o menor grado de dependencia respecto de exportaciones e importaciones de combustibles y alimentos, el régimen cambiario vigente, el comportamiento pro-cíclico del gasto fiscal, y la confianza y credibilidad en la capacidad de las autoridades monetarias para hacer frente al fenómeno inflacionario.

Además del quiebre en la tendencia decreciente de la inflación, la complejidad de la actual situación radica en que combina tres elementos de difícil procesamiento por parte de las economías de la región. En primer lugar, los factores que explican el aumento de precios de los bienes primarios muestran un elevado nivel de persistencia e histéresis, por lo cual es previsible que durante los próximos años el precio relativo de estos bienes se mantenga en niveles significativamente mayores a los observados previamente. Ello implica, tanto para las personas como para las empresas, la necesidad de ajustarse a una nueva realidad de precios relativos.

En segundo lugar, la respuesta de la Reserva Federal a la crisis del mercado financiero de los Estados Unidos se ha materializado en una significativa expansión de la liquidez, con la consecuente pérdida de valor de su moneda que, por emplearse como unidad de cuenta en muchas transacciones, se traduce en mayores precios nominales para un conjunto muy amplio de bienes y servicios.

En tercer lugar, la mencionada crisis del mercado hipotecario de los Estados Unidos ha elevado considerablemente la incertidumbre en los mercados financieros internacionales, tanto en lo referente al grado en que afectará a esa economía y a la demanda por exportaciones desde la región, como respecto de su duración. La aceleración inflacionaria en América Latina y el Caribe agudiza los dilemas que usualmente plantea el diseño de las políticas monetarias y cambiarias en un contexto de flotación del tipo de cambio y libre movilidad de capitales. En efecto, los bancos centrales de la región se ven obligados a elevar la tasa de interés para contrarrestar la inflación, al mismo tiempo que la Reserva Federal de los Estados Unidos las reduce en función de la crisis interna.

La interacción de estos factores genera un dilema clave, del que no han escapado los formuladores de política en la región. Si los bancos centrales deciden aumentar las tasas de interés para controlar la demanda, en un contexto de reducción de las tasas internacionales, la consecuencia podría ser un mayor ingreso de capitales y una acentuación de las presiones a la apreciación del tipo de cambio. Sin embargo, una actitud pasiva de parte de las autoridades monetarias puede llevar a que el aumento de precios se propague a otros precios claves y termine generando una espiral inflacionaria. El dilema radica en que dado el carácter exógeno de gran parte de la inflación actual, el control de la demanda interna puede contribuir a reducir la propagación de la inflación externa al resto de la economía y moderar la operación de mecanismos de retroalimentación, pero no puede neutralizar completamente las alzas de precios. Y ello con un costo elevado de caída de los niveles de actividad económica, en particular en sectores ligados a los mercados domésticos. Se trata entonces de una elección amarga entre dos males: inflación y reducción del crecimiento. No obstante, se requiere tener presente que si bien en las actuales circunstancias y en el corto plazo no parecen existir combinaciones virtuosas, la experiencia señala que en el mediano y largo plazo menores niveles de inflación tienen efectos positivos para el crecimiento.

¿Cómo ha respondido la región a los diversos desafíos asociados al nuevo contexto internacional?

En primer lugar, las políticas macroeconómicas de corto plazo han sido las más ampliamente utilizadas a lo largo de la región. Por ejemplo, políticas para proteger el poder de compra de los alimentos se encuentran en todos los países, lo que refleja el interés de atender las necesidades de los grupos más vulnerables de la población. La medida más común ha sido la reducción de impuestos a la importación de alimentos.

En segundo lugar, las políticas sectoriales y productivas se concentran principalmente en países que son importadores netos de alimentos e hidrocarburos, particularmente los centroamericanos. Las medidas aplicadas más ampliamente han estado orientadas a los productores e incluyen la distribución de insumos y el financiamiento, acompañados de alguna forma de cooperación técnica. También se identifican medidas de apoyo productivo en Brasil, México y Ecuador, principalmente.

En tercer lugar, las políticas sociales se han orientado fundamentalmente a proteger la seguridad alimentaria y nutricional de la población y se concentran casi exclusivamente en los países importadores netos de alimentos y de hidrocarburos. La medida más ampliamente utilizada es la transferencia de ingresos (que también se ha aplicado en Uruguay, México y Ecuador).

En cuarto lugar, las políticas institucionales constituyen una gama más amplia de medidas, aunque también bastante concentradas en los países importadores netos de alimentos e hidrocarburos. Los países con menos acciones de este tipo son los importadores netos de hidrocarburos y exportadores netos de alimentos. En este caso, además, se identifican medidas de cooperación intrarregional entre países exportadores netos de hidrocarburos y países en los otros grupos. Dentro de estas medidas destinadas a reducir los efectos del incremento del precio del petróleo en los mercados internacionales destaca el Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE promovido por la República Bolivariana de Venezuela desde 2005, y que ha sido suscrito por 15 países⁴. Asimismo, se identifican propuestas de cooperación entre países exportadores netos de alimentos, en el comercio de alimentos, información de precios y mercados y desarrollo tecnológico. Por último, se identifican propuestas de cooperación intrarregional en Centroamérica para la creación de un Fondo de Granos Básicos, y en el Caribe para la creación de un Fondo de Financiamiento Agrícola.

Políticas para la sostenibilidad del desarrollo regional

Como se mencionó, los formuladores de política enfrentan desafíos a corto y largo plazo en diversos ámbitos, lo que los obliga a utilizar y conciliar un conjunto heterogéneo de instrumentos. Si bien en el corto plazo hay ventajas y desventajas muy fuertes, en el largo plazo hay complementariedades no menos importantes. Sin el fortalecimiento de las capacidades productivas y la competitividad, no es posible pensar en reducir la vulnerabilidad ante choques externos.

En cuanto a la agricultura y la seguridad alimentaria se recomienda, en primer lugar, desarrollar marcos de política que vinculen las preocupaciones de corto plazo centradas en responder al choque de aumento de precios, con las de mediano y largo plazo, orientadas al fortalecimiento de la producción y al reposicionamiento de la agricultura. En segundo lugar, es necesario potenciar las capacidades y activos de los países de la región, tanto en el sector público como en el privado. Pese a las diferencias en las situaciones que enfrentan los países de la región, se reconoce que la mayoría de ellos están en condiciones de aprovechar las oportunidades que presenta el contexto actual.

⁴ Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Suriname.

En el corto plazo es importante focalizar las intervenciones en los grupos más vulnerables en términos alimentarios y nutricionales. Algunas de las medidas que pueden utilizarse, como los subsidios o transferencias de ingreso, tienen un alto costo, aún si se restringen a los grupos más pobres; además, requieren un marco administrativo que no existe en todos los países y cuyo desarrollo puede también resultar oneroso. En las respuestas de corto plazo, se distinguen dos tipos de acciones: i) aumentar el acceso a alimentos de la población, especialmente la más pobre (por medio de un abanico amplio de medidas, tales como disminución de aranceles a la importación, disminución de impuestos, fijación de precios, negociación de aumentos de precios, transferencias en dinero y expansión de los programas de alimentación, principalmente); y ii) desarrollar respuestas rápidas o de corto plazo por parte de la producción agrícola (e.g. mediante subsidios a los insumos, distribución de insumos, acopio, extensión). La combinación de acciones más adecuada dependerá en cada caso de las condiciones y restricciones presupuestarias propias de cada país.

En el área energética, la recomendación general de política se orienta a fortalecer cuatro objetivos: i) aumentar la seguridad energética; ii) promover el ahorro y uso eficiente de la energía; iii) diversificar la matriz energética; y iv) fomentar la equidad social en el acceso y consumo de energía. Para el logro de estos objetivos es necesario aplicar reformas de segunda generación, que permitan hacer frente a un nuevo entorno internacional, caracterizado por un aumento significativo de la demanda mundial de hidrocarburos y un nuevo régimen internacional para combatir el cambio climático global.

Lo anterior exige avanzar más allá de las medidas que se implementaron en los años noventa. Es necesario priorizar algunas áreas como: i) la corrección de las distorsiones de precios existentes, que afectan el manejo sostenible del crecimiento de la demanda (subsidios generalizados y no focalizados al gas natural, las gasolinas y otras distorsiones de precios propagadas en la región); ii) la superación de barreras para el aumento de la participación de las fuentes renovables en la oferta energética regional; iii) el diseño de nuevas políticas de inversión y tecnológicas para acelerar el cambio, la penetración y la difusión de tecnologías y patrones de producción y consumo que conlleven mayor eficiencia energética; y iv) la implementación de políticas de infraestructura urbana y ordenamiento territorial para manejar el crecimiento acelerado de la demanda de transporte individual en la región, que trae aparejado un consumo creciente de combustibles fósiles líquidos y derivados (creando una nueva distribución modal del transporte para reducir el consumo de combustibles y la contaminación).

Comentarios finales

América Latina y el Caribe enfrentan un nuevo entorno internacional, caracterizado por el aumento del nivel y volatilidad de los precios de los productos básicos. Las implicaciones de estos aumentos para cada país dependen del tipo de inserción internacional que lo caracteriza, particularmente si son exportadores o importadores netos de alimentos y de hidrocarburos. Algunos desafíos son comunes para toda la región, como el de evitar un repunte inflacionario interno estimulado por la inflación internacional. En otros casos los desafíos son muy distintos, y van desde la amenaza de enfermedad holandesa para los exportadores netos, hasta el deterioro de las condiciones de vida de los sectores más vulnerables, en aquellos que son importadores netos de alimentos. Políticas macroeconómicas más restrictivas ayudan a evitar la propagación de la inflación, pero tendrían dificultades para controlar choques inflacionarios que son externos. Más aún, estas políticas pueden agudizar el problema de la apreciación del tipo de cambio. Así, una respuesta adecuada debería combinar medidas de corto plazo con esfuerzos de reestructuración productiva que eviten una especialización excesiva en productos básicos y que desarrollen nuevas capacidades tecnológicas. Esto le daría a la región mayor capacidad de respuesta, la volvería estructuralmente menos vulnerable a la volatilidad de precios en algunos mercados, y reduciría los efectos recesivos de corto plazo de la política antiinflacionaria.

